

relaciones internacionales y falso compromiso con el avance del proceso de paz firmado entre la extinta guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC y el Gobierno anterior de Juan Manuel Santos. Los pasos en falso del equipo de Presidencia tuvieron que ser corregidos por medio de una poderosa campaña en los principales canales de televisión³ y las redes sociales, las cuales señalaban que la debilidad del Gobierno de Duque obedecía a una estrategia de desprestigio e intervención insurgente comandada desde Venezuela, apoyada y financiada por los demás regímenes de izquierda de la región (Muñoz, 2017). La difusión de una amenaza castrochavista combinada con alertas sobre saqueos y atentados a bienes de interés nacional se convirtió en la narrativa eficaz para tratar de disimular la crisis de representatividad.

La repetida estrategia de legitimación de un Gobierno débil mediante la identificación de un enemigo común —en este caso, el castrochavismo— se multiplicó rápidamente en las redes sociales y los principales medios de comunicación. En retrospectiva, se podría decir que el Gobierno de Duque estaba previendo una crisis que si no era combatida con celeridad, podría lesionar irremediablemente su periodo de mandato; por ello, desde el día que iniciaron las protestas (el 21 de noviembre del 2019) decretó toque de queda en Bogotá, Cali y Medellín a partir de las seis de la tarde. Por orden presidencial, todo ciudadano que permaneciera en el espacio público durante la restricción sería trasladado a la estación de policía más cercana para recibir una sanción (Oquendo, 2019). El objetivo de dicha medida era frenar la creciente cantidad de ciudadanos en las calles, restringiendo su movilidad e insertando un ambiente de desconfianza, sospecha y miedo hacia los manifestantes.

El decreto no se cumplió a cabalidad; en las principales ciudades del país la movilización avanzaba con una agenda de actividades a cielo abierto que no se limitaban a la marcha hacia los centros históricos, un nuevo repertorio emergió para actualizar la protesta con expresiones como los cacerolazos, plantones intermitentes en portales de Transmilenio, talleres populares de formación política, canelazos y ollas comunitarias que se tomaron los parques y plazas en las ciudades. El 22 de noviembre la estrategia para menguar la protesta cambió y se hizo más agresiva, el desprestigio a los manifestantes se trasladó al medio virtual, por WhatsApp empezaron a difundirse audios de personas atemorizadas por la supuesta intervención violenta a los conjuntos residenciales: “¡se están metiendo a los conjuntos!” era el grito de ayuda que convocaba a vecinos de todos los barrios de Bogotá y Cali, principalmente, para que salieran a defender sus viviendas; el llamado era a dotarse de armas para no dejar entrar a los vándalos.



3 Se destaca el papel del canal RCN, cuyo noticiero —denominado de la misma manera— tuvo como eje principal una campaña constante y abierta a los proyectos de Gobierno del Centro Democrático. La *Revista Semana*, caracterizada por publicar importantes investigaciones para desmantelar actos de corrupción, se convirtió durante el Gobierno de Duque en la tribuna donde este emitía sus decisiones y justificaba sus reformas.

Voces representantes del Centro Democrático, como María Fernanda Cabal,⁴ llamaban a la ciudadanía a no permitir que los migrantes venezolanos sembraran el caos. Los noticieros y periódicos viralizaron en sus páginas de internet una gran cantidad de imágenes de familias completas sosteniendo palos, machetes y cuchillos a la entrada de los conjuntos residenciales. Los barrios estaban en silencio, no se oían gritos, todos tenían temor, pero también la suficiente adrenalina para disparar o golpear al potencial enemigo. Pasaron las horas, llegó la madrugada, los venezolanos encapuchados nunca llegaron, a las familias les dio frío, sintieron sueño, finalmente todos regresaron a sus casas confundidos por que la abatida terrorista nunca llegó.

La estrategia de Gobierno fue efectiva, la difusión de la supuesta asonada venezolana logró en la mayoría de las zonas de concentración de manifestantes que la protesta se disipara. Ante el miedo de ser apresados por el toque de queda o ante la necesidad de ir a proteger las viviendas, la mayoría de gente dejó las calles; al menos ese día, la protesta frenó. Cabe resaltar que al día siguiente de este episodio de histeria colectiva circuló la noticia de que todo correspondía a un plan orquestado por las fuerzas del orden y algunos funcionarios de la Alcaldía para llevar a la gente a sus casas, información que tres meses después fue corroborada y publicada: todo obedeció a un mecanismo de control de masas rebeldes implementado por el miedo y la criminalización de migrantes.

Tomando como punto de partida el escenario descrito, se propone hacer un acotado análisis acerca de la lógica del biopoder desde los planteamientos de Michel Foucault (1998), los cuales entran en discusión y complementariedad con las nociones de la psicopolítica desarrollada por Byung Chul Han (2016). Se retomarán elementos decisivos de la sociedad disciplinaria a los que se integrarán los mecanismos de control establecidos en tiempos neoliberales, donde la explotación de emociones como el miedo y la angustia se convierten en la actualización de los vínculos entre el poder contemporáneo, las redes sociales y demás medios de comunicación.

Del poder disciplinar al panóptico digital

Uno de los aspectos más importantes para construir un análisis sobre lo ocurrido en Bogotá y Cali el 22 de noviembre es la relevancia del ordenamiento espacial como expresión simbólica y material del mandato soberano, disciplinar y biopolítico (Foucault, 1998, 2018). Es así como se debe empezar por mencionar que para tener poder sobre las personas se requiere, ante todo, tener el poder sobre su capacidad de circulación en el



4 El 22 de noviembre, una de las máximas representantes del Centro Democrático y fervorosa crítica de la movilización social publicó en Twitter: "Debemos organizar de nuevo la Defensa Civil, debemos unirnos para crear más frentes locales de seguridad. Y tanto que criticaron a @ElPatriota por su Resistencia Civil Antidisturbios..." (Cabal, 2020).

espacio. Las expresiones de protesta contra el Gobierno que se ejecutan principalmente en el espacio público suponen una falla en las formas como el Estado administra las relaciones socioespaciales de la ciudadanía, sus movimientos y acciones. Las personas que salen a las calles alteran el funcionamiento del transporte, del comercio, en general de las rutinas de la ciudad.

Para frenar la horda de manifestantes que alteran el orden urbano se requiere de los dispositivos de seguridad cuya manifestación se da en dos registros espaciales: uno, la soberanía que se ejerce en los límites del territorio, y dos, la disciplina que se ejerce sobre el cuerpo de los individuos, esto es, el biopoder, una forma de gobierno con proyecto de sociedad disciplinaria (Estévez, 2017). Tanto soberanía como disciplina están encauzadas a dictaminar una distribución de la ciudad en la que no solo se enmarca la circulación de los individuos, también las pautas sobre cómo debe ser un centro urbano funcional a los intereses del poder (Foucault, 2018). El asunto primordial que debe atender el poder soberano en la ciudad es el favorecimiento de la vigilancia a través de tres funciones urbanas: económica, moral y administrativa.

Para comprender estas tres funciones de una manera articulada y consecuente con el ejercicio del poder, se parte del problema de la circulación, entendida como la capacidad de desplazamiento, intercambio, contacto, dispersión y distribución (Foucault, 2018). Se habla, entonces, no solo de una capacidad de movimiento, sino también de la decisión electiva de quiénes se pueden movilizar, cómo, por qué caminos y con qué objetivos. Pero no siempre se trata de impulsar el movimiento; justamente, mantener la soberanía se trata también de determinar cómo se deben relacionar las personas, cuáles deben ser sus horarios de trabajo a fin de cumplir con la productividad de la ciudad, cuáles son las actividades económicas permitidas y cuáles serán reprimidas.

Como si se tratara de la reorganización de un croquis sobre las funciones concretas de la ciudad, se busca que la seguridad del territorio y la población esté garantizada por medio del disciplinamiento, que tiene la capacidad de analizar y descomponer a los individuos, los lugares y los gestos para luego clasificarlos entre convenientes e inútiles, cuáles son los trabajadores más aptos para ser integrados al mercado laboral formal, cuáles terminarán por componer la masa de desempleados, vendedores informales y pandilleros sobre los que deben recaer los castigos de la policía; hay sanciones y persecución para aquel que vende mercancía bajo los puentes o quien al no tener oportunidades de trabajo decide salir a robar.

Con la disciplina se fijan los mecanismos y procedimientos de adiestramiento de los trabajadores, se les dan órdenes e indicaciones para medir sus grados de obediencia y atención y con ello determinar quiénes son los más capaces y quiénes los más ineptos, o —más contundente aún— quiénes son *normales* y quiénes *anormales* (Foucault, 1998). Además, se les ofrecen mecanismos en los que ellos mismos —sin detentar una posición

de poder— puedan señalar y criminalizar al que no se ajuste al estereotipo de buen ciudadano. Ya no es la vigilancia policial en los cuadrantes de los barrios, ni sus cámaras, ni las estaciones de detención; la ciudadanía también aprende a condenar solo observando por medio de lo que denomina como el panóptico digital (2016), la vigilancia al alcance del celular, las personas comentan, denuncian comportamientos, promueven noticias que suscitan la criminalización de actores sociales como los migrantes venezolanos.

La denominada normalización disciplinaria tiene un carácter prescriptivo pues impone ante la población que está siendo formada para cierto oficio un modelo óptimo de individuo, da las pautas para derivar en un ser útil al sistema productivo del neoliberalismo. Los *normales* son los que creen en las decisiones del Gobierno, los que deciden no salir a marchar porque comprenden que el futuro del país no está en protestar, sino en producir.⁵ El poder disciplinario cumple con su objetivo al someter a los sujetos a un código de normas, preceptos y prohibiciones que derivan en la eliminación de las diferencias políticas, en el silencio y la conformidad (Han, 2016). Los normales aceptan la eliminación de los regímenes solidarios de salud y pensión, mientras que los *anormales* consideran inconveniente que los derechos laborales sean administrados por entes privados.

Para Han (2016), el poder disciplinario ha utilizado mecanismos demasiado burdos para penetrar en las capas profundas de la mente, donde en cambio la psicopolítica ha logrado camuflarse en las dimensiones comunicativas, afectivas y sensibles de la sociedad. Empero, habría que advertir que los procesos de normativización en las ciudades colombianas han sido tan eficaces que la delimitación de espacios por medio de acciones como el establecimiento del toque de queda sí favorecen la administración de la movilidad y la relación entre las personas, se regulan los movimientos y de paso se expone a los anormales que, sin atender al confinamiento, siguen organizándose en parques y avenidas. Lo que habría que mencionarle a Han es que justamente la agresividad con la que entran los mecanismos disciplinarios es la que permite la circulación de un régimen de miedo entre la población que decidió quedarse en casa, que al sentirse amenazada por quienes no obedecen a la prescripción disciplinaria aceptan y se adaptan a los sistemas de seguridad (Haesbaert, 2021).

El disciplinamiento del cuerpo y la mente que se consolida con el Estado moderno y se fortalece hasta márgenes insospechados en el neoliberalismo ha impuesto con éxito una realidad social del propio espacio en el que todas las personas parecieran reconocer que tienen como único destino la reproducción de la vida para el buen funcionamiento del capital privado. Las calles de las ciudades, las viviendas, las escuelas y las mismas formas de relacionarnos están diseñadas para que nadie se arriesgue a explorar qué hay al otro



5 Alusión a la consigna de los vendedores de la zona de comercio mayorista más grande de Bogotá (San Victorino), quienes durante el paro nacional apropiaron el lema “Yo no paro, yo produzco”.

lado del proyecto productivista. ¿Qué pasa con quienes se atreven a salir del camino para huir de la fábrica?: son perseguidos, segregados y encarcelados. El disciplinamiento es el marco que delimita la existencia y encamina la vida de los seres humanos hacia los intereses del capital industrial y financiero.

La fórmula efectiva del miedo

Esta vida despojada de decisión y movimiento —dominada por la norma— logra su consolidación no solo gracias al dominio del poder político, de los cuerpos y las acciones de los individuos, sino también a través de las emociones (Ahmed, 2015). El Estado neoliberal caracterizado por crear la ilusión de que todos están de acuerdo como el estadio más conveniente para el colectivo se convierte en productor de espacialidades y de una realidad bajo la cual todos se suscriban y se sientan representados. El espacio y la realidad son elementos en disputa entre la hegemonía y los anormales; desde arriba se busca imponer su versión del mundo, el Estado puede otorgar sentidos de verdad a cosas inverosímiles, los individuos son fieles a sus creencias y el Estado hace parte de ellas. Por eso, los gobernantes saben que pueden mentir y que en la medida en que esa mentira sea muy grande, muchas personas la van a creer (Ranciére, 2019).

Generalmente las mentiras como la difundida el 22 de noviembre del 2019, que pretenden situarse en el campo de la realidad, suelen manifestarse con mayor esplendor en tiempos de crisis de representatividad y fortalecimiento de la oposición, justo cuando los consensos o acuerdos comunes sobre lo que debe ser el futuro de la nación pueden estar tambaleando y dando paso a la posible llegada de un nuevo representante político al poder. Las mentiras suelen tener como motor afectivo el miedo y la incertidumbre ante la llegada de un cambio que ponga en riesgo la permanencia de los valores morales y espirituales de las familias y demás instituciones. El Estado neoliberal encabezado por Iván Duque y sus fuerzas partidistas tiene el compromiso de actuar para sus electores: la clase empresarial y los ciudadanos que se han declarado al margen de las jornadas de protesta, para ellos, los que han decidido ser jueces y vigilantes del buen comportamiento en las calles hay un lugar privilegiado en el panóptico digital desde donde pueden promover discursos racistas, xenófobos que profundizan el miedo que lleva a los ciudadanos normales a armarse contra los anormales. Lograr que la gente deje las calles para volver a sus hogares y defender su propiedad porque un mensaje de Facebook se viralizó, es muestra del poderoso disciplinamiento de las mentes reaccionarias.

Al Estado consensual le conviene reafirmar los sentimientos de miedo e inseguridad, porque estos afectos no solo son hechos específicos como los descritos, son además maneras de gestionar la vida (Foucault, 1998; Ranciére, 2019). Orientar a las personas para que defiendan los valores tradicionales de la familia católica y las pertenencias de sus

viviendas es en un sentido más particular la realización del Estado neoliberal, pues lo que se buscó fue que cada individuo sin mediación estatal saliera a proteger la propiedad privada. El sistema neoliberal ha sabido explorar y explotar todos los escenarios relacionales de las personas hasta encontrar su perfecta capacidad para ensamblar máquinas de información dirigidas a salvaguardar la propaganda de las mentiras del Gobierno que no solo duran una noche sino que perduran en el tiempo para justificar todo un proyecto estatal basado en cadenas de WhatsApp.

Conclusiones

Se podría estar de acuerdo al mencionar que Han tiene razón cuando dice que la psicopolítica ha dado como resultado ciudadanos pasivos, despojados de acción y capacidad de organización ante lo que podría amenazar el bienestar social (2016). La ilusión de una sociedad libre en cuanto poder de compra forja personas obnubiladas por el consumo, cegadas por el brillo de los lujosos accesorios que se promocionan en los medios de comunicación y la publicidad. Empero, siempre hay una rendija por la que se fugan algunos rebeldes, siempre hay un grupo de personas que en un momento del día levantaron su mirada y quisieron ver más allá del panóptico digital, se organizaron y planean emprender la huida. Antes de que logren su cometido, todos los mecanismos de seguridad ya alertaron a las fuerzas del orden para que disparen contra las masas evasivas, el mito de la amenaza terrorista ya está siendo protagonista en las bandejas de entrada de los correos electrónicos, ya alentó los sentimientos de defensa e individualismo en el otro grupo de ciudadanos.

No se puede caer en la trampa del fin de la historia, no se puede creer que esta es la única forma de vivir en el mundo. Si bien el Estado neoliberal encuentra nuevas oportunidades de reproducción, los anormales también pueden ser activos en el proyecto de reconstrucción de nuevas espacialidades lejanas a las rutas trazadas por el consumo, asimismo pueden controvertir los discursos del miedo bajo los cuales se ampara la inoperancia gubernamental. Como lo expone Foucault (2018), la cuestión del miedo también tiene mucho que ver con la posibilidad de movimiento; ¿seguimos por la ruta trazada por el mercado o construimos otros rumbos alternos al control del cuerpo y la mente? La violencia y la represión no solo están esperando en las calles, también en los espacios virtuales, para ambos escenarios tendrá que existir un proyecto de justicia y libertad que no obedezca a los valores selectivos del Estado neoliberal.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones* (trad., C. Olivares) (2.ª ed.). Programa Universitario de Estudios de Género UNAM. [Obra original publicada en el 2004].
- Estévez, A. (2017). Biopolítica y necropolítica: ¿Constitutivos u opuestos? *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 25(73), 9-43.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. Tomo 1, La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2018). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- Haesbaert, R. (2021). Biopolítica, in-seguridad y contención territorial. En R. Haesbaert (Ed.), *Vivir en el límite. Territorios y multiterritorialidad en tiempos de inseguridad y contención* (pp. 165-196). Siglo XXI Editores.
- Han, B. (2016). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- María Fernanda Cabal [@MariaFdaCabal]. (2019, 22 de noviembre). *Creación de frentes locales de seguridad*. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/1198071616300863488?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1198071616300863488%7Ctwgr%5E574acae18562a49544b7098babf286f3734cb897%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fcerosetenta.uniandes.edu.co%2Fflas-noches-de-panico-en-cali-y-bogota%2F
- Muñoz, O. (2019, 9 de abril). De la amenaza del castrochavismo a la realidad del castrouribismo. <https://www.laorejaroja.com/de-la-amenaza-del-castrochavismo-a-la-realidad-del-castrouribismo/>
- Oquendo, C. (2019, 23 de noviembre). *Bogotá vive toque de queda entre la desinformación y el miedo*. https://elpais.com/internacional/2019/11/23/actualidad/1574515117_773209.html
- Ranciére, J. (2007). *Política, policía y democracia*. Traficantes de Sueños.